

CULTURA Y ESTADO EN MEXICO; LOS RETOS DEL FIN DEL SIGLO

JOSE DEL VAL BLANCO

Identidad nacional: reproducción y cambio

La sociedad mexicana cambia, y cambia aceleradamente. Pautada por el Estado nacional en la búsqueda y mantenimiento de la unidad y de la homogeneidad cultural durante el siglo que culmina, es hoy sacudida por un conjunto de procesos combinados, tanto de carácter interno como externo, que ponen en evidencia entre otros, dos

aspectos cruciales.

El primero es el deseo generalizado de continuar participando de una "identidad nacional mexicana" - condición indispensable de la sociedad nacional- como valor fundamental y vigente para los diversos sectores(1) de esta sociedad.(2)

1 Se utiliza en este texto el término "sector" en su acepción general de "subdivisión de una población".

2 Esto se evidencia en el temor reiterado por todos los sectores a la pérdida de la identidad nacional por efecto de los procesos mundiales de globalización o por nuevas estrategias económicas como puede ser el TLC, etc.

El segundo se expresa mediante la crítica creciente de los contenidos de esa "identidad nacional mexicana". Los valores que comprendía ésta son cuestionados hoy por los diversos sectores y desde diversas perspectivas en que esta sociedad se reorganiza, expresa y demanda.

El Estado nacional ha participado en ambos procesos de maneras diferentes. Con respecto al primero, ha sido el promotor fundamental de la nacionalidad contemporánea y ha desarrollado en consecuencia las instituciones que considera básicas para su reproducción (SEP, UNAM, IPN, INAH, INBA, INI, etc.) de manera cuantificable y explícita a través de los recursos asignados a ellas.

En el segundo, en el cuestionamiento de los valores que comprende la identidad nacional, el Estado también ha participado, si bien su función ha sido esencialmente de arbitraje. En este sentido ha desarrollado una relativa capacidad de respuesta a las demandas de los sectores emergentes y cuestionadores mediante la creación de espacios específicos para su atención (DGCP, MNCP, PCF, DPC, CND, etc)

En algunos caso su acción ha deri-

vado en el aceleramiento de procesos de transformación cultural, mediante el desarrollo de estrategias que culminan en la consolidación de nuevos espacios para el desarrollo cultural; en otros su acción ha sido más bien retardataria. No obstante, la resultante contemporánea no puede analizarse como producto exclusivo de su acción o como ineficacia en el logro de sus propósitos.

Sin embargo el Estado mexicano se transforma y tendencialmente se adecua a las aspiraciones de la sociedad.

Esta necesaria adecuación no responde, ni debe responder, mecánicamente a los requerimientos puntuales y coyunturales de los sectores demandantes a partir de su fuerza relativa, sino que sus definiciones deben encaminarse a dar respuestas al conjunto de tendencias generales de desarrollo de la sociedad nacional (3) en el contexto interno e internacional contemporáneo. Es esta su función regulatoria básica.

Un entendimiento cabal de estos fenómenos de carácter general es condición indispensable para la comprensión del significado profundo de lo que denominamos "cultura nacional". Es así mismo condición necesaria para la definición de las

3 Entre las que destaca sin duda la sana emergencia de las identidades regionales y su vocación de generar una cultura regional.

acciones del Estado en el ámbito de la cultura.

A partir de explicitar estos procesos y situaciones estaremos en condiciones de comprender a qué nos referimos cuando hablemos, ya sea afirmando o cuestionando, de “la política cultural”.

Es necesario que la política cultural del país no se defina al margen o sin relación explícita y cuantificable con la política de desarrollo social, de lo contrario estaremos reduciendo la cultura a algunas de sus expresiones, de manera obvia, a las manifestaciones artísticas.

Los procesos de consolidación del Estado nacional de la primera mitad del siglo produjeron un desgaste y un desfase en la relación entre el desarrollo nacional general y el desarrollo cultural.

A partir de la década de los 60as, la progresiva autonomización de ambas llevó a la crisis de 1968, la cual podemos caracterizar en mayor medida como crisis cultural. Crisis en los objetivos generales del país y los modelos de relaciones sociales y económicas que los sustentaban, lo que habitualmente se caracteriza como crisis de hegemonía o pérdida del consenso.

En diversos momentos históricos se ha intentado definir una política cultural sin articulación explícita con la política general de desarrollo social y económico.

Las consecuencias han sido siempre las mismas: la imposibilidad de llevar adelante la política cultural diseñada y la consecuente autarquización y marginalización de los espacios e Instituciones culturales.

Lo anterior implica la necesidad de desarrollar una reflexión sistemática, permanente y de carácter prospectivo que intente entender y dar respuesta de manera simultánea a las aspiraciones de los diferentes sectores de la sociedad nacional, garantizando su desarrollo potencial y promoviendo la articulación del conjunto de procesos bajo la normatividad de un Estado nacional también cambiante; lo que habitualmente se denomina recomposición hegemónica o reformulación de consensos. ¿Qué es entonces cultura Nacional?



Cultura Nacional y nacionalidad.

La cultura de una nación es: el conjunto de hechos, objetos, prácticas, procesos, instituciones, construcciones simbólicas y concepciones del mundo que los miembros de una sociedad crean, desarrollan y transforman para establecer una relación simbólica eficiente y gozosa con un territorio, una organización social y un proyecto de futuro que generalmente debe ser promisorio.

La sociedad nacional, constituida por individuos y sectores que expresan intereses diversos, produce asimismo una pluralidad de hechos, objetos, prácticas y procesos. Es el conjunto abigarrado, parcialmente organizado y contradictorio de éstos lo que podemos denominar **cultura nacional**.

Ninguna expresión particular puede considerarse más representativa de la cultura nacional que otra, sin embargo algunos de estos hechos, objetos, prácticas y procesos se consolidan como más eficaces simbólicamente que otros para más personas durante períodos de tiempo más largos.

La razón de que esto sea así, más allá de un supuesto valor intrínseco de dichas prácticas y procesos, implica que el

Estado por medio de sus instituciones - principalmente las de carácter educativo y cultural- y los sectores, grupos de opinión y acción civiles a través de las instituciones no estatales, eligen, arbitran y apoyan financieramente algunos de estos productos y procesos culturales. Promoviendo así que mediante su reproductibilidad a través de los medios masivos de comunicación y las industrias culturales alcancen o parezcan alcanzar un nivel mayor de consenso y representación.

Esta acción continuada en el tiempo es la que produce la articulación de los estereotipos (4) consolidados de cultura nacional que son reproducidos sistemáticamente hacia el interior y el exterior del país.

Este conjunto de estereotipos expresan la nacionalidad cultural de un país y son los temas del nacionalismo cultural, esto es la **nacionalidad explícita**.

La vigencia relativa de estos estereotipos está determinada así mismo por el grado de eficacia simbólica que alcanzan en el contexto nacional e internacional al cual estos estereotipos deben responder razonablemente. La disminución de su eficacia, más que implicar

4 En su acepción de: imagen o idea aceptada por un grupo, opinión o concepción muy simplificada de algo.

una negación de ellos, da cuenta de su insuficiencia ante nuevas situaciones sociales, y su incapacidad de transformación.

Cultura aceptada, culturas toleradas: articulaciones.

El conjunto de estereotipos cristalizados determina también las **tendencias de producción cultural** de un país, ya que es a estas tendencias a las que se les asignan recursos y espacios para su desarrollo y divulgación. Es lo que podemos denominar provisionalmente **la cultura aceptada**.

Simultáneamente a estos procesos y de manera sistemática la sociedad en su totalidad, todos sus sectores, producen conjuntos diversos de hechos, objetos, prácticas y procesos que por lo general alcanzan una eficacia simbólica limitada, que aunque aspire a generalizarse, si no concuerda con las tendencias generales vigentes, es decir la política cultural, no encontrará espacios y recursos suficientes para su creación y desarrollo. Son lo que podemos denominar, también de manera provisional, como las **culturas toleradas**.

Estas dos opciones: la cultura aceptada y las culturas toleradas se articulan de maneras diversas y complejas en un intercambio sistemático y desigual. Por lo general, la cultura aceptada recibe

aportaciones permanentemente de las culturas toleradas; se puede afirmar que son fuentes fundamentales de su desarrollo.

A la inversa, las culturas toleradas reciben relativamente pocos aportes de la cultura aceptada y carecen de recursos para apropiarse de elementos de ésta. Se desarrollan con recursos locales y su fuente casi exclusiva es la iniciativa comunitaria, local o regional, en el mejor de los casos.

El vertiginoso desarrollo de los medios de comunicación ha derivado en la reiterada definición de una supuesta “cultura de masas”, no obstante esta cultura de masas, si lo es, depende irremisiblemente de la producción cultural de los individuos y de los diversos sectores que producen cultura.

El poder de los medios radica no en una producción cultural específica y exclusiva, sino en la selección y financiamiento de ciertos productos culturales que logran mayor eficacia de audiencia de manera complementaria con los anuncios comerciales; por lo general y cada vez más nítidamente con las telenovelas, los espectáculos de gran formato y las competencias deportivas. Resulta evidente que algunos de ellos no pueden considerarse estrictamente productos culturales.

Muchos otros productos culturales

susceptibles de reproducción a través de los medios masivos no pueden serlo, básicamente por la inexistencia de recursos, canales y proyectos que permitan el acceso de estos productos a los medios; es decir no encuentran espacio de desarrollo en la política cultural vigente.

Esta tarea debería alcanzar prioridad dando paso a una democratización efectiva del "aire" que permita un acceso diverso y sencillo por los diferentes sectores a los medios masivos. Indudablemente, esta tarea requiere de la función reguladora del Estado y es, hoy por hoy, una tarea pendiente en las sociedades contemporáneas, de manera dramática en la sociedad mexicana, lo que necesariamente implica un cambio en la legislación específica.

Patrimonios culturales y políticas culturales.

Los diversos sectores sociales que crean, promueven y consumen la cultura aceptada y las culturas toleradas, participan de tradiciones a su vez diversas, unas más antiguas que otras, pero todas irremisiblemente contemporáneas. Su reproducción conlleva el

acarreo de diversos **patrimonios culturales sedimentados** y en permanente reinterpretación.

Los diversos patrimonios son entonces reconocidos como valores sociales, principalmente mediante el proceso educativo, y obtienen legitimidad en mayor o menor medida a partir de la "fortuna histórica" del grupo portador (5); es decir, del sector social con el cual se identifica tal patrimonio y no como a menudo se interpreta: como resultado de su valor intrínseco.

La promoción diferenciada de estos patrimonios mediante los recursos destinados a la creación y su consecuente inserción en las industrias culturales y los medios masivos de comunicación, se aparece entonces como definitiva. Es este proceso el que evidencia nítidamente la política cultural implícita o explícita de un país.

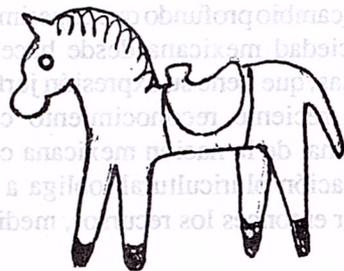
El cambio profundo que experimenta la sociedad mexicana desde hace dos décadas, que tiene su expresión jurídica en el reciente reconocimiento constitucional de la nación mexicana como una nación pluricultural, obliga a reorientar entonces los recursos, medios y

5 Caso paradigmático de este proceso son los pueblos indios de México que siendo portadores de uno de los patrimonios más significativos tienen escasas posibilidades de desarrollarlo o sus posibilidades están limitadas por la insuficiencia de reconocimiento nacional.

funciones en poder de las instituciones culturales, tanto públicas como privadas, hacia un desarrollo cultural múltiple y plural.

Solo mediante medidas explícitas y eficaces de acceso a la cultura, a su producción, reproducción y consumo es que la sociedad mexicana experimentará avances en la democratización cultural del país; a mi juicio, condición indispensable de toda democratización ulterior.

Es la transformación del acceso a la cultura en todas sus formas lo que permitirá el desarrollo de nuevas culturas: educativas, políticas, económicas, sociales, etc., es decir las construcción de una nueva hegemonía cultural, con sus valores específicos y sus prácticas concretas.



Producción cultural, productos culturales.

En el complejo proceso de producción cultural los productos culturales son solamente un aspecto del proceso.

La cultura aceptada es en mayor medida una cultura de productos, se enfatiza y se difunde el producto cultural, éste es sujeto de valoración y mercadeo.

A la inversa, las cultural toleradas son en mayor medida culturas de procesos culturales, son estos los que alcanzan difusión, su valoración es básicamente local y se ubican fuera del mercadeo; se desenvuelven con el apoyo del Estado, sin el apoyo del Estado, y en ocasiones contra el Estado mismo.

Por lo general los procesos de producción cultural deben concluir en un producto cultural aceptable. Que esto no suceda así deriva en muchas ocasiones de la asimetría de acceso a recursos (económicos, de conocimiento, etc.) para lograrlo.

Así mismo esta debilidad de resultados da cuenta del escaso interés en su reproductibilidad.

De manera muy frecuente se apoya la producción de un bien cultural.— Se apoya su creación hasta alcanzar un resultado, no obstante ahí culmina su acción y por lo tanto el proceso se ve

trunco ya que no se contempla su inserción en las industrias culturales, los medios masivos y cuando es posible en los espacios de mercadeo.

El apoyo y financiamiento a la producción cultural que no toma en cuenta todo el proceso tiende a perderse sin alcanzar resultados integrales, esto sucede en mayor medida cuando hacemos referencia a productos y procesos de las culturas toleradas.

Alta Cultura y Culturas Populares.

Estas diferencias -causa y consecuencia de la asimetría de sus intercambios- fomentan la autonomización de la cultura aceptada y de las culturas toleradas, que en el devenir histórico aparecen cristalizadas, diferenciadas y aparentemente contradictorias. Es éste el caso de la llamada "alta cultura" y de las llamadas "culturas populares".

Esta autonomización no da cuenta del valor de los procesos y los productos culturales en sí mismos, sino de la ubicación social y posibilidad de sus

creadores y portadores de alcanzar recursos y difusión.

Cuando los procesos políticos asumen la cultura explícitamente como espacio de confrontación, la cultura de élite y las culturas populares aparecen entonces como culturas en lucha, no exclusivamente por los recursos sino por su aspiración a convertirse en estereotipos aceptables para las mayorías sociales con características excluyentes (6).

Frente a esta situación la definición de una política cultural diversificadora de recursos y difusión puede colaborar a redefinir la articulación de los sectores culturales, sus procesos y productos, así como enfrentar la desigualdad de acceso a los recursos.

La diversificación de opciones debe cuidar de no colaborar en la fragmentación social, generando espacios rígidos y grupos de interés consolidado (clientelismo) en sectores sociales predefinidos.

Las tendencias recientes deben estudiarse cuidadosamente ya que pueden producir nuevas formas de cristalización cultural, algunas ten-

6 Las recientes "polémicas" en el país que enfrentan a los "grupos culturales" en torno a qué posiciones culturales deben alcanzar difusión, y mediante qué recursos, o la más ingenua entre "literatura fácil" y "literatura difícil", expresan con bastante nitidez esta situación.

dencias apuntan en este sentido, por ejemplo la creación de instituciones o programas dirigidos de manera explícita, no a las diversas ramas de creación, sino a sectores específicos como pueden ser: los jóvenes, los niños, los ancianos, las mujeres, los homosexuales, los presos, etc.

La redefinición de la oferta de recursos debe darse en el contexto de las diversas ramas creativas y categorías de productores, promoviendo la creación de todos los sectores, estimulando como valor fundamental la **calidad de creación** en cualquier circunstancia. No hacerlo de esta manera provoca la pérdida de rigor y calidad creativa y tiende a debilitar la producción cultural de los sectores y del conjunto social, colaborando a la autonomización artificial de espacios culturales (7).

La Promoción Cultural

Por circunstancias históricas complejas, y en periodos largos, la acción del Estado en el campo cultural se ha desarrollado principalmente a través de lo que se ha denominado **pro-**

moción cultural. Esta promoción cultural ha alcanzado concreción en la creación de instituciones, definición de espacios y la contratación de una cantidad importante de agentes de la institución denominados “promotores culturales”:

La acción de estas instituciones y promotores culturales nunca ha sido del todo clara: de manera principal por el carácter discreto y casuístico de su acción: es decir por la arbitrariedad en la toma de decisiones y la falta de criterios consensuados y explícitos.

Si consideramos que los individuos y los grupos son los productores de cultura y ésta se produce en cualquier circunstancia ¿qué es lo que promueven estas instituciones y sus agentes? Es una especie de misterio aceptado. En la práctica esta burocracia, como toda burocracia, tiende a reproducirse y crecer mediante cualquier artilugio conceptual: cursos, talleres, investigaciones, eventos, etc.

La burocracia cultural ha consumido de manera creciente los escasos recursos que el Estado ha destinado a la

7 Este sería el caso por ejemplo de FONART que durante muchos años no estimuló la creación cultural, sino se dedicó a comprar artesanía sin criterios de calidad y rigor creativo, provocando la irrupción masiva de una pseudoartesanía y desestimulando la creación artística de calidad en esta rama de expresión cultural.

creación y difusión de la cultura (8). Es necesario una profunda reformulación de la intervención estatal en su inserción activa en la producción cultural de toda la sociedad, la cual ha avanzado ya en ciertos espacios mediante el mecanismo de becas, estímulos a la creatividad y el reciente Sistema Nacional de Creadores eliminando la discrecionalidad burocrática como criterio para la asignación de recursos. No obstante es urgente liberar en mayor medida las fuerzas de creación de la sociedad y liberar los recursos que hoy son *gasto corriente* de las instituciones dedicadas a "la promoción cultural".

Hacia una nueva relación entre Instituciones y Creadores Culturales.

La acción de estímulo a la creación y difusión cultural tenderá entonces al reconocimiento de la creación de todos los sectores, estimulará la creatividad y el rigor creativo en todos los campos y evitará la fragmentación de las diversas

producciones culturales en entes autónomos y en contradicción.

Es condición inexcusable el que en los programas a desarrollar se contemplen las desigualdades históricas de oportunidades de los diversos sectores de creadores culturales y en las diversas regiones. La acción del Estado tenderá a corregir dichas desigualdades mediante la distribución razonada y compensatoria de recursos, bajo la norma fundamental de calidad que debe presidir la creación cultural. 9

Tarea fundamental será asimismo la de diseñar una política de medios masivos de comunicación que lleve a su uso racional e intensivo sin que esto implique en ninguna circunstancia la administración de los mismos. Se debe normar jurídicamente el acceso a ellos por el conjunto de la sociedad, en ningún caso monopolizar el tiempo en base a un grupo privado o público.

La acción cultural del Estado mexicano deberá insertarse de lleno en

8 Por ejemplo, si en una ciudad de provincia existe un grupo de pintores jóvenes, la burocracia cultural les ofrece cursos de promoción cultural, impartidos por sus agentes, que muchas veces no son pintores. Lo que esos pintores jóvenes necesitan es ver pintura, pinceles y tintas, para lo cual no se requieren agentes y administradores, sino el trabajo combinado de exposiciones itinerantes de buena pintura, becas para la producción de cuadros, salas de exposición, y acercamiento a los mercados de pintura. Todas estas tareas pueden ser desarrolladas por un número muy pequeño de "administradores culturales". En cualquiera de las ramas de la creación sucede de manera similar.

9 Lo que podemos comprender como "democratización de la cultura"

el proceso de descentralización en la toma de decisiones, mediante la creación de espacios específicos en los cuales la participación Federal, Estatal, Municipal se compense con la participación de los grupos de la sociedad civil, principalmente de los creadores de cultura.

En una sociedad como la mexicana, en situación de cambio acelerado y en

busca de seguridad en la continuidad cultural, esta política ampliará el campo y las oportunidades para que los diversos sectores pongan en juego sus recursos culturales para promover la continua redefinición de los estereotipos que den nuevo sentido de nacionalidad y de identidad cultural a la sociedad mexicana. ■



8 For example, in a city of a province there is a group of young painters, the cultural promoters offer courses of cultural promotion, imparted by the agencies, but many times are not painters. For these young painters need to be given brushes, pencils and paints, for which no agencies and administrators, but the work of exhibitions, exhibitions, exhibitions of paintings, but for the production of canvases, sales of exhibitions, and arrangement of markets of paintings. All these tasks need to be developed for a number of very poor "administrators of the culture". In the culture of the culture of the culture of the culture.

9 Lo que podemos comprender como "democratización de la cultura"